

HOMERO

Odisea



 **Estrada**

 **Azulejos**

Homero

Odisea

SELECCIÓN DE PASAJES
DE ALEJANDRO PALERMO

ILUSTRACIONES:
GUSTAVO DEVEZE



Azulejos



Estrada

Coordinadora del Área de Literatura: Laura Giussani
Editora de la colección: Pilar Muñoz Lascano
Correctora: María Luz Rodríguez
Jefe del Departamento de Arte y Diseño: Lucas Frontera Schällibaum
Diagramación: Estudio 1283
Gerente de Prerensa y Producción Editorial: Carlos Rodríguez

Homero

Odisea

SELECCIÓN DE PASAJES
DE ALEJANDRO PALERMO

Homero
Odisea / Homero; ilustrado por Gustavo Deveze. - 1a ed. 2a reimp. -
Boulogne: Estrada, 2015.
240 p.: il.; 19 x 14 cm - (Azulejos. Roja; 25)

ISBN 978-950-01-1508-7

1. Literatura Griega Clásica. I. Gustavo Deveze, ilus.
CDD 880



Colección Azulejos - Serie Roja

25

© Editorial Estrada S. A., 2014.
Editorial Estrada S.A. forma parte del Grupo Macmillan.
Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina.
Internet: www.editorialestrada.com.ar
Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.
Impreso en Argentina. / Printed in Argentina.
ISBN 978-950-01-1508-7

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Primera edición, segunda reimpresión.
Esta obra se terminó de imprimir en marzo de 2015, en los talleres de Editartodo Servicios para Editoriales S. R. L., Dr. Estanislao Zeballos 244, Avellaneda, provincia de Buenos Aires, Argentina.

ILUSTRACIONES:
GUSTAVO DEVEZE

El ciclo de Troya

La manzana de la discordia

Paris, uno de los hijos de Príamo (el rey de Troya), debe decidir quién es la más bella de las diosas entre Hera, Atenea y Afrodita. Paris elige a esta última. Afrodita le había prometido que lograría que Helena, la más hermosa de las mujeres, se enamorara de él.

Enojadas por el veredicto de Paris, Hera y Atenea se alían para lograr la destrucción de Troya.

El rapto de Helena

Helena estaba casada con Menelao (rey de Esparta), el hermano de Agamenón (rey de Micenas y jefe de la liga aquea). Paris viaja a Esparta y logra que Helena vaya con él hacia Troya.

Se declara la guerra

Menelao le pide a su hermano Agamenón que reclute un ejército para marchar contra Troya. Entre los muchos héroes que forman la coalición aquea se encuentran Néstor, Ulises, Aquiles, los dos Áyax, Palamedes...

Los aqueos navegan hacia el Asia Menor y sitian la ciudad de Troya. También atacan otras ciudades de la región, que se habían aliado con Troya.



La cólera de Aquiles

Han pasado diez años desde que comenzó la guerra. Agamenón devuelve a una prisionera, Criseida, hija de un sacerdote de Apolo, para evitar el castigo del dios. Para compensar esta pérdida, decide quitarle a Aquiles una de sus esclavas, Briseida. Aquiles se enfurece y anuncia que no seguirá luchando.

El ejército troyano avanza sobre el aqueo. Agamenón envía una embajada para pedirle a Aquiles que vuelva a combatir, pero este se rehúsa.

Aquiles vuelve a la pelea

Héctor, uno de los hijos de Príamo (el rey de Troya), mata a Patroclo, el mejor amigo de Aquiles. Este decide retornar al campo de batalla para vengar la muerte de su amigo.

Aquiles lucha cuerpo a cuerpo contra Héctor, lo mata y arrastra su cadáver tras su carro hasta el campamento aqueo. Más tarde, Príamo recuperará el cuerpo de su hijo pagando su peso en oro.

Paris mata a Aquiles clavándole una flecha en el talón, el único lugar vulnerable de su cuerpo.

El caballo de madera y la destrucción de Troya



Los aqueos construyen un enorme caballo de madera hueco. Mediante un engaño, logran que los troyanos lo introduzcan en la ciudad. En el interior del caballo están los mejores guerreros aqueos.

Creyendo que son los vencedores, los troyanos celebran y se emborrachan. Durante la noche, los aqueos salen del caballo y hacen entrar al resto del ejército. Saquean la ciudad, matan a sus habitantes e incendian el lugar.

Preparando la vuelta al hogar

Terminada la guerra, Agamenón discute con Menelao. El primero quiere hacer sacrificios a Atenea antes de volver a la patria, en tanto que el segundo es partidario de regresar inmediatamente. Cada uno hace lo que le parece mejor y la liga se divide para seguir a uno o a otro.

Regresos accidentados

En general, los aqueos tienen dificultades para regresar a sus hogares. Y los que finalmente llegan, después de una ausencia tan prolongada, suelen encontrar problemas en casa.

Las naves de Menelao son arrastradas por una tormenta a Creta y de allí van hasta Egipto. Finalmente, Menelao y Helena logran llegar a Esparta. Néstor, que siempre se había mantenido prudente y piadoso con los dioses, es el único que regresa sin problemas y tiene una vejez feliz en su tierra, Pilos.

El regreso de Ulises

El más complicado de todos los regresos es el de Ulises.



Personajes

Agamenón. Rey de Micenas y comandante en jefe del ejército aqueo. Hermano de Menelao.

Alcínoo. Rey de los feacios.

Anfínoo. Uno de los pretendientes de Penélope.

Anticlea. Madre de Ulises.

Antínoo. Uno de los pretendientes de Penélope.

Aquiles. Rey de los mirmidones. Luchó en la guerra de Troya formando parte del ejército aqueo. Murió poco antes de que terminara la guerra. Se lo consideraba el más valiente y fuerte de todos los aqueos.

Areta. Reina de los feacios.

Argos. Perro de Ulises.

Artemisa. Diosa de la caza. Sus flechas simbolizaban la muerte repentina.

Atenea. Diosa de la guerra y de la sabiduría. En la Odisea, protege a Ulises y a Telémaco.

Calipso. Ninfa que habitaba en la isla de Ogigia, donde retuvo a Ulises durante varios años.

Caribdis. Monstruo marino que sorbía y expulsaba el agua con tal violencia que destruía las embarcaciones.

Circe. Diosa y hechicera que habitaba en la isla Eea.

Ctesipo. Uno de los pretendientes de Penélope.

Deífobo. Uno de los hijos de Príamo, el rey de Troya.

Demódoco. Aedo ciego que cantaba en la corte de los feacios.

Elpénor. Compañero de Ulises.

Eolo. Rey de Eolia al que Zeus había designado administrador de los vientos.

Eos. Diosa que representaba la aurora.

Escila. Monstruo de seis cabezas que atacaba a los navegantes.

Eumeo. Porquero, uno de los esclavos de Ulises.

Euriclea. Ama de llaves que crió a Ulises.

Euríloco. Compañero de Ulises.

Eurímaco. Uno de los pretendientes de Penélope.

Eurínome. Una de las esclavas de Penélope.

Femio. Aedo que canta en el banquete de los pretendientes.

Filetio. Boyero, uno de los esclavos de Ulises.

Hades. Dios del mundo de los muertos.

Hefesto. Dios del fuego y la forja.

Helena. Esposa de Menelao (rey de Esparta), que fue raptada por Paris y llevada a Troya.

Hermes. Dios que se encargaba de transmitir los mensajes de los otros dioses.

Icario. Padre de Penélope.

Laertes. Padre de Ulises.

Leócrito. Uno de los pretendientes de Penélope.

Menelao. Rey de Esparta, esposo de Helena. Luchó en la guerra de Troya formando parte del ejército aqueo, para rescatar a su esposa.

Mentor. Amigo de Ulises a quien este, al partir a Troya, encargó la crianza de Telémaco.

Nausícaa. Hija de los reyes de los feacios, Alcínoo y Areta.

Néstor. Rey de Pilos. Luchó en la

guerra de Troya formando parte del ejército aqueo.

Penélope. Esposa de Ulises y madre de Telémaco.

Perímedes. Compañero de Ulises.

Perséfone. Diosa del mundo de los muertos, esposa de Hades.

Pisístrato. Hijo de Néstor.

Polifemo. Cíclope (gigante con un solo ojo), hijo de Poseidón.

Polites. Compañero de Ulises.

Poseidón. Dios de los mares y las tempestades.

Príamo. Rey de Troya.

Sirenas. Seres fabulosos, mitad mujeres y mitad pájaros. Hechizaban a los marinos con su canto.

Telémaco. Hijo de Ulises y Penélope.

Tiresias. Adivino ciego de la ciudad de Tebas.

Ulises. Nombre latino de Odiseo. Rey de Ítaca. Esposo de Penélope y padre de Telémaco. Luchó en la guerra de Troya formando parte del ejército aqueo.

Zeus. Rey de los dioses olímpicos.

Canto 1

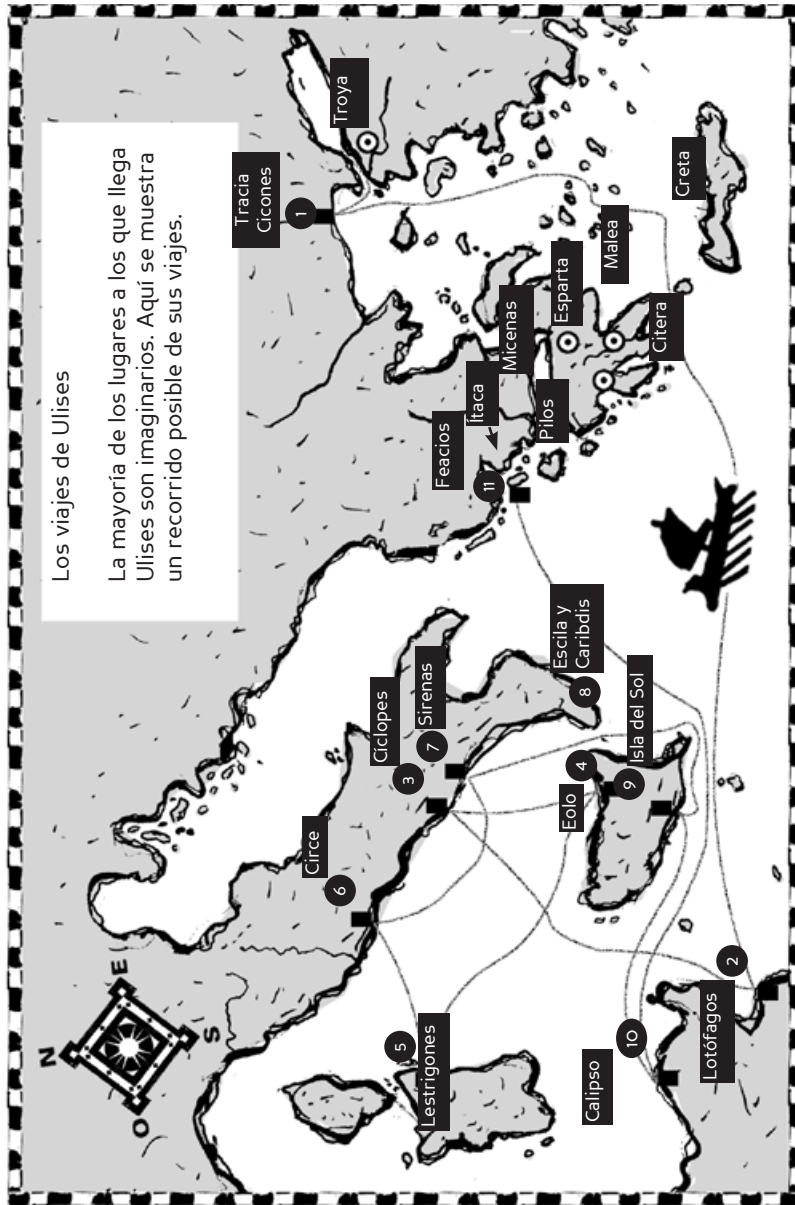
Asamblea de los dioses para discutir el destino de Ulises. Situación en Ítaca: los pretendientes de Penélope en el palacio. Atenea aconseja a Telémaco.

Musa¹, cuéntame tú la historia del hombre que anduvo sin rumbo luego de haber destruido la ciudadela sagrada de Troya²; conoció muchas ciudades y el ánimo de sus habitantes. Y sufrió innumerables males en el mar tratando de salvar su propia vida y la de sus compañeros. Pero a estos no los pudo salvar, aunque se empeñó en lograrlo, pues ellos hallaron la muerte en su propia locura: los insensatos comieron la carne de las vacas del Sol y el Dios, en su enojo, los privó del retorno. Diosa, hija de Zeus, comienza a contarnos esta historia por donde prefieras.

Todos los otros guerreros, los que habían escapado de la triste muerte, estaban en sus casas, a salvo de

¹ Las musas eran las diosas protectoras del canto y de la literatura. Eran hijas de Zeus y Mnemosin.

² Durante mucho tiempo se pensó que la ciudad de Troya, en el Asia Menor, era una invención de los poemas homéricos. Hacia finales del siglo XIX, el arqueólogo Heinrich Schliemann realizó una excavación en el montículo de Hissarik (Turquía). Allí halló las ruinas de nueve ciudades superpuestas. Después de detallados estudios se llegó a la conclusión de que la Troya de los poemas homéricos era la sexta.



la guerra y los peligros del mar. Solo él, que extrañaba mucho a su mujer y su hogar, no había podido regresar: lo retenía en su caverna la ninfa Calipso, que deseaba que fuera su esposo.

Y pasaron los años y llegó aquel en el que los dioses habían decidido que el héroe volviese a su casa, en la isla de Ítaca³. Todos los dioses se compadecían de él, excepto Poseidón, que siempre mantuvo su rencor contra Ulises.

Poseidón había acudido a una gran hecatombe⁴ de toros y carneros entre los etíopes, que habitan en los confines del mundo. Los otros dioses, mientras tanto, estaban reunidos en el palacio de Zeus olímpico. Allí habló Atenea, la de los ojos brillantes⁵, dirigiéndose a Zeus:

—Padre, mi corazón siente tristeza por Ulises, el desdichado que hace ya mucho tiempo sufre lejos de los suyos, prisionero en una isla rodeada de olas, en la

³ La mayoría de los estudios indican que la Ítaca de la Odisea es la misma isla que en la actualidad lleva ese nombre. Se trata de una de las islas del mar Jónico; su paisaje es montañoso y los habitantes se dedican al pastoreo, la pesca y el cultivo de la vid y el olivo.

⁴ Sacrificio solemne en el que se ofrece a un dios una gran cantidad de víctimas (generalmente cien).

⁵ La Odisea está compuesta en un tipo de verso de ritmo fijo: el hexámetro. En los tiempos en que el poema se transmitía de manera oral, el esquema del verso permitía que se pudieran insertar en él fórmulas fijas (frases hechas que calzaban en la estructura métrica y rítmica). La posibilidad de intercalar esas fórmulas facilitaba la memorización. Esa es la razón por la que los nombres propios suelen aparecer acompañados por un adjetivo, un complemento o una aposición que los caracteriza: “Atenea, la diosa de los ojos brillantes”, “el muy astuto Ulises”, etcétera. Estos calificativos se conocen con el nombre de epítetos homéricos.

mitad del océano. Allí, entre los bosques, vive una diosa que lo retiene, entre llanto y sufrimiento, y continuamente trata de convencerlo con halagos para que se olvide de Ítaca. Pero Ulises, que solo anhela ver el humo que se levanta en su hogar, prefiere morir. ¿No te conmueven estas cosas? ¿No te agradaba Ulises cuando te ofrecía sacrificios en la llanura de Troya, junto a las naves griegas? ¿Por qué lo odias así, Zeus?

Y le contestó Zeus, el que junta las nubes:

—Hija mía, ¿cómo podría olvidarme de Ulises, que se destaca entre todos los hombres por su ingenio y por los sacrificios que ofreció a los dioses inmortales, que reinan en el ancho cielo? Pero Poseidón, el que hace temblar la tierra, sigue enojado con él a causa del cíclope Polifemo, su hijo, a quien Ulises dejó ciego. Desde entonces, Poseidón, aunque no mata a Ulises, lo hace andar perdido, lejos de su patria. Aprovechemos ahora y decidamos su regreso. Poseidón, por su lado, cederá en su enojo, pues él solo no puede luchar contra la voluntad de todos los dioses inmortales.

Y le respondió Atenea, la de los ojos brillantes:

—Padre, si finalmente los dioses felices decretan que regrese a su casa el muy astuto Ulises, enviemos ya a Hermes para que vaya a la isla de Ogigia⁶ y le anuncie a Calipso, la ninfa de hermosos cabellos, nuestra firme

⁶ Isla ficticia.

decisión: la vuelta al hogar del sufrido Ulises. Mientras tanto, yo misma me dirigiré a Ítaca a darle impulso a su hijo, Telémaco, e infundirle valor en el pecho para que llame a asamblea a los aqueos y haga frente a los muchos pretendientes de su madre, que se comen sin consideración sus ovejas y sus gordos bueyes. Además, lo haré ir a Esparta y a la arenosa Pilos para que pida información sobre el regreso de su querido padre y para que también se vaya haciendo fama de valiente entre los hombres.

Y, luego de hablar así, descendió desde la cumbre del Olimpo y se posó en el pueblo de Ítaca, ante el pórtico de Ulises, en el umbral de su casa. Empuñaba su lanza de bronce y había tomado la figura de un forastero: Mentos, jefe de los tafios⁷.

Allí vio a los pretendientes, que se divertían jugando a los dados, sentados sobre las pieles de los bueyes que habían sacrificado ellos mismos. Sus heraldos y sus atentos sirvientes se ocupaban de mezclar el agua y el vino⁸ en las vasijas, y de limpiar las mesas con porosas esponjas para luego distribuir abundante carne.

El primero que vio a Atenea fue Telémaco, que estaba sentado entre los pretendientes con el corazón

entristecido y pensando en su padre, el héroe Ulises: “¡Ojalá apareciera de pronto y sembrara el pánico entre los pretendientes!, ¡ojalá recobrará sus honores y reinara nuevamente en su casa!”. Mientras pensaba esto, sentado entre esos hombres, vio a Atenea. Inmediatamente se dirigió al pórtico, apenado por haber dejado esperando durante tanto tiempo a un forastero. Cuando estuvo al lado, le tendió la mano, tomó la lanza de bronce y le dirigió estas aladas palabras:

—Bienvenido, forastero, serás bien recibido en mi casa. Después de disfrutar del banquete, me dirás qué te trae por aquí.

Diciendo esto, marchó seguido por Atenea. Cuando ya estaban dentro del alto palacio, la hizo sentar en un sillón y extendió un hermoso paño bordado; bajo las plantas de sus pies había un escabel⁹. Él tomó una silla y se sentó al lado, lejos de los otros, no fuera a ser que al huésped, molesto por el barullo, se le arruinara el banquete al escuchar las groserías de los pretendientes, y para preguntarle si tenía novedades sobre su padre ausente. Llegó una sierva con una hermosa jarra de oro, vertió agua sobre una fuente de plata para que se lavara las manos y puso delante la mesa pulida. Luego, la venerable ama de llaves trajo el pan y sirvió muchos manjares que tenía reservados para ocasiones

⁷ Pueblo imaginario.

⁸ En la antigua Grecia, el vino se cocinaba sobre el fuego hasta que adquiría la consistencia de jarabe. Por eso, antes de servirlo, había que diluirlo con agua.

⁹ Mueble pequeño que se pone delante de la silla para apoyar los pies al sentarse.

especiales. Y el asador les ofreció fuentes con toda clase de carnes; también se pusieron copas de oro, que el heraldo llenaba de vino una y otra vez.

Entonces, Telémaco le habló a Atenea, la de los ojos brillantes, acercando la cabeza a sus oídos para que no oyeran los demás:

—Querido huésped, espero que no te enojas por lo que te voy a decir. Estos hombres solo se preocupan por la cítara¹⁰ y el canto; y con razón, pues consumen sin pagar los bienes ajenos, los de un héroe cuyos huesos sin duda se pudren bajo la lluvia, tirados en alguna playa, o son arrastrados por las olas en el mar... Pero, dime: ¿quién eres?, ¿de dónde vienes?, ¿dónde están tu ciudad y tus padres?, ¿qué barco te trajo hasta aquí?

Le contestó Atenea, la de los ojos brillantes:

—Soy Mentos, hijo de Anquialo, y reino sobre los tafios, a quienes les gusta remar. Acabo de llegar con mi nave y mi gente navegando por el mar del color del vino, de paso a otras tierras: voy a Temesa¹¹ en busca de bronce, y llevo hierro reluciente. Vine hasta aquí porque me dijeron que tu padre había regresado. Pero tal vez los dioses lo han detenido en el camino. Lo cierto es que de ningún modo Ulises está muerto. Antes

¹⁰ Instrumento musical antiguo semejante a la lira pero con caja de resonancia de madera.

¹¹ Ciudad ficticia. Algunos la ubican en Italia y otros, en Chipre.

bien, estará en algún lugar del ancho océano, en una isla cercada por las olas, donde unos hombres salvajes y crueles lo retienen. Te voy a anunciar algo, porque los dioses me lo inspiran y yo creo que se va a cumplir, aunque no soy adivino ni entiendo de presagios: no estará mucho tiempo más alejado de su querida patria, ni aunque lo retengan con cadenas de hierro. Él se las arreglará para volver, pues nunca le faltaron tretas para lograr sus propósitos. Pero, dime: ¿qué banquete es este?, ¿qué se celebra?, ¿es una boda? Evidentemente no es una de esas comidas en las que cada uno paga su parte, ¡tanta es la insolencia con la que comen más de lo conveniente! Cualquier hombre con sentido común se indignaría al ver este ultraje.

Y Telémaco respondió con discreción:

—Ya que lo preguntas, huésped, te diré que este palacio fue en otros tiempos rico e irreprochable mientras mi padre estaba todavía en casa. Pero ahora los dioses han decidido otra cosa tramando desgracias, pues borraron su rastro en el mundo más de lo que nunca lo hicieron con ningún otro hombre. Y no solo me lamento por él; pues, aprovechando su ausencia, los nobles que gobiernan en las islas de Duliquio, de Same y de Zante¹², la rica en bosques, y los que tienen

¹² Estas islas pertenecen al mismo archipiélago que Ítaca. El nombre de Zante se conserva en la actualidad, mientras que Duliquio y Same son parte de la actual Cefalonia.

el mando en la montañosa Ítaca pretenden casarse con mi madre y traen la ruina a mi casa devorando mis posesiones. Pronto terminarán devorándome a mí.

Y le dijo Atenea, enojada:

—¡Ay, qué falta te hace el ausente Ulises! ¡Si les pusiera las manos encima a estos desvergonzados! Bien pronto se terminarían sus vidas y se les arruinarían los planes de casarse. Pero está en la voluntad de los dioses si volverá al hogar y ejecutará su venganza. En cambio, es necesario que pienses de qué modo echarás del palacio a los pretendientes. Así que presta atención a lo que voy a decirte: convoca mañana en la plaza¹³ a los nobles aqueos, explícales a todos la situación, y que los dioses sean testigos. Ordena a los pretendientes que regrese cada uno a su casa. Y si tu madre quiere casarse otra vez, que vuelva al palacio de su padre; allí le prepararán la boda y dispondrán una dote abundante, como corresponde a una hija querida. Y a ti te doy el siguiente consejo: elige la mejor nave de veinte remos y ponte en camino para averiguar sobre tu padre hace tanto tiempo ausente. Dirígete primero a Pilos y pregúntale a Néstor; desde Pilos ve a Esparta, al palacio de Menelao, pues él fue el último en volver entre los aqueos que visten bronce. Si te dicen

¹³ La plaza (en griego, "ágora") era un lugar importante en la organización de las ciudades griegas. Allí se reunía la asamblea de los ciudadanos para debatir los temas de interés público.

que tu padre vive y está en viaje de vuelta, espera un año más, aunque tengas gran sufrimiento; pero si oyes que ha muerto, regresa enseguida a tu tierra, levanta un monumento en su honor, realiza abundantes ofrendas, todas las que corresponda, y entrega tu madre a otro esposo. Cuando hayas hecho todo esto, medita en tu mente y en tu corazón el mejor modo de deshacerte de estos pretendientes, ya sea con engaños o de manera clara. Es preciso que no actúes como niño, pues ya estás bastante grande. Así que sé valiente para que tus descendientes estén orgullosos de ti. Yo me voy ahora mismo a mi nave, junto a mis compañeros, que me están esperando. Tú presta atención a todo y sigue mis consejos.

Y, después de hablar así, se marchó de allí Atenea, la de los ojos brillantes, remontándose como un ave; e infundió fortaleza y ánimo en el pecho de Telémaco, y avivó en él el recuerdo de su padre. Después de reflexionar, Telémaco se sorprendió, pues se le ocurrió que había sido visitado por un dios. Y marchó enseguida adonde estaban los pretendientes y comenzó a hablarles con prudencia:

—Pretendientes, les hablo a ustedes que asedian a mi madre con dolorosa insolencia. Disfrutemos del banquete en paz, ahora. Mañana al amanecer iremos a la plaza, donde les diré claramente todo lo que tengo en el ánimo. Les pediré que se vayan de mi palacio, se preparen sus propios banquetes y se inviten unos a otros,

si quieren. Sin embargo, si consideran que lo mejor es seguir devorando la hacienda de un solo hombre sin pagar, sigan haciéndolo. Yo rogaré a los dioses eternos, por si Zeus me concede que estos desmanes sean castigados y ustedes mueran algún día dentro de este palacio, sin que nadie les dé venganza.

Así les dijo y ellos se mordieron los labios, admirados de la audacia con la que les hablaba. Eurímaco, uno de los pretendientes, dijo a su vez:

—Telémaco, está en la voluntad de los dioses el secreto de cuál de los aqueos gobernará finalmente esta isla, rodeada de mar. Pero quería preguntarte, príncipe, sobre el forastero: de dónde viene, cuál es su patria y su linaje. ¿Acaso te trajo noticias sobre tu padre ausente? ¿O vino aquí por sus propios negocios?

Y Telémaco le contestó discretamente:

—Eurímaco, ya no hay posibilidad de que mi padre regrese. Ya no le doy crédito a las noticias que vienen de un lado o de otro, ni les presto atención a los oráculos cuando mi madre llama a algún adivino y lo interroga en el palacio. Ese hombre afirma que es Mentos y reina sobre los tafios, a quienes les gusta remar.

Estas fueron las palabras de Telémaco, aunque en su corazón había reconocido a la diosa.

Los pretendientes volvieron al baile y al canto para seguir divirtiéndose hasta que se hizo de noche.

Entonces se pusieron en camino a sus casas, vencidos por el sueño. Y Telémaco fue también al lugar del palacio donde estaba construido su dormitorio. Delante de él, llevando una antorcha humeante, iba la fiel Euriclea, a la que había comprado Laertes hacía ya mucho tiempo, cuando todavía era un muchacho. Ella amaba a Telémaco más que ninguna otra esclava, pues lo había criado cuando era pequeño¹⁴.

A la noche, cubierto con una piel de oveja, él seguía pensando en el viaje del que le había hablado Atenea.

¹⁴ La sociedad que presenta la Odisea es de tipo feudal, encima de la línea estaban los *aristoi*, literalmente "la mejor gente", los nobles hereditarios que poseían la mayor parte de la riqueza y todo el poder. Debajo estaban todos los demás, para los cuales no había palabra técnica colectiva: eran la multitud. Existían los esclavos, muchas eran mujeres. De la población libre que constituía la masa de la comunidad, algunos eran jefes de familia independientes, ganaderos o campesinos libres con sus propiedades (aunque el poeta no dice nada de ellos). Otros eran especialistas, carpinteros y trabajadores en metales, adivinos, aedos y médicos.